

Las tres principales fiestas del judaísmo

Título: Las tres principales fiestas del judaísmo. **Target:** Educación Secundaria Obligatoria. **Asignatura:** Historia de las Religiones. **Autor:** Manuel José Vázquez Fera, Maestro de Religión Católica.

Siempre he pensado, como en otros artículos he dejado constancia de ello, que la formación de la persona debe abarcar todos sus ámbitos y dimensiones. Desde estas líneas, si se me permite, me gustaría tratar unos contenidos de los que poco he oído hablar, de los que poco o nunca he visto escribir algo sobre ellos en medios pedagógicos y de los que es mi intención destacar su importancia para nuestra cultura.

Como maestro de Religión Católica es mi intención mostrar a todos los compañeros y lectores la influencia del judaísmo en nuestra cultura y en el cristianismo. Si verdaderamente conociésemos y nos interesásemos por esta formación, seguramente nos enriqueceríamos como más como personas y a nivel personal. Siempre hablo con una apreciación subjetiva y, por supuesto, desde el respeto.

Después de esta breve apreciación, sirva como introducción, comienzo diciendo, que el judaísmo y el cristianismo están fuertemente relacionados, tal es así, que las raíces del cristianismo las encontramos en la religión judía. Vamos a ver en este artículo las tres fiestas tradicionales judías más importantes, las cuales, tienen su prolongación con un sentido nuevo en el cristianismo. Estas son: la “Pascua”, “Pentecostés” y los “Tabernáculos”. De ellas la más importante es la Pascua.

PASCUA

En cuanto a esta, la Pascua, proviene del hebreo “Pesah” y del arameo “Phasha”, cuyo significado y traducción es “paso”, “tránsito”. El pueblo judío conmemora en ella cómo Yahveh pasaba, dándole un matiz de salvaba a los israelitas de la esclavitud del yugo egipcio.

La Pascua se divide en dos partes, la primera tan sólo dura un día, que es en sí, la “fiesta de la Pascua” o “noche de la Pascua”, y que le dará nombre a toda la celebración, pues después de este día, el 14 de Nisan, para los judíos el primer mes del año religioso que coincide en luna llena, hay siete días festivos más, la segunda de las partes, cuya celebración es del 15 al 21 de Nisan, y se conoce con el nombre de la “fiesta de los Ázimos” o la “fiesta de las Massot”. A estos ocho días en total se les denomina “Pascua”.

En la noche de Pascua, 14 de Nisan, los judíos conmemoran el paso de Yahveh por Egipto, donde ellos esclavos de este pueblo, tuvieron que comer rápido, panes ázimos (sin levadura) y cordero, con el que su sangre fue utilizada para hacer una señal en las puertas de las casas de los israelitas para que cuando viniese el ángel del Señor pasase de largo y no le afectaran la décima plaga, es decir, la muerte de todos los primogénitos con la que se asoló a Egipto tras la negación del faraón a liberar y dejar marchar a los israelitas tras la insistencia de Yahveh por boca de Moisés.

En los siete días siguientes se rememora el acontecimiento clave y más importante para el pueblo de Israel el “paso por el Mar Rojo”. Ellos eran esclavos en Egipto, pero Yahveh con mano firme los liberó del yugo de un pueblo tirano. Este paso, esta pascua, es el comienzo del futuro del pueblo judío. Pasó de la esclavitud a la libertad.

La fiesta de la Pascua para el pueblo israelita es un memorial de su liberación de la opresión egipcia. En ella Yahveh extendió su poder a favor de Israel, su Pueblo. En esta celebración el pasado se hace presente con la

“haggadá”, relato bíblico contenido en el libro del éxodo sobre esta liberación, que es narrado y explicado por el padre de familia dentro de la celebración de la cena pascual.

Magistral la teología judía cuando presenta la Pascua como continente del pasado, el presente y el futuro. Esta fiesta, como antes comenté, debe ser un “zikkaron”, es decir, un recuerdo, un memorial de la acción salvadora de Dios: “Este será un día memorable para vosotros, y lo celebraréis como fiesta en honor de Yahveh de generación en generación. Decretaréis que sea fiesta para siempre” (Ex. 12,14). No es mero recuerdo este memorial de un suceso histórico: la liberación del pueblo de Egipto, sino que debe ser un signo ungido, una representación litúrgica, de este acontecimiento clave para Israel. Por la presentación mediante la liturgia que se realiza de la salvación del pueblo judío en el pasado esta se convierte en una salvación presente. Este es el sentido de: Esta misma noche será la noche de guardia en honor de Yahveh para todos los israelitas, por todas sus generaciones (Cf. Ex. 12,42). Así pues, esta fiesta de Pascua no sólo mira al pasado, sino también al futuro.

PENTECOSTÉS

Conocida con varios nombres, entre los cuales, “fiesta de la cosecha”, “fiesta de los primeros frutos” o “fiesta de los cincuenta días”, proviene de la palabra hebrea “Shavuot” y del griego “Pentecostés”.

Con esta fiesta el pueblo de Israel recuerda y celebra el día en que Yahveh, su Dios, entregó las tablas de la Ley, los Diez Mandamientos a Moisés en el monte Sinaí. Con este gesto Yahveh realiza una Alianza con los israelitas, en el que Él se convierte en su único Dios y ellos en su Pueblo. Con esta entrega nace un nuevo pueblo, Israel. Aquí comienza la nueva identidad de un pueblo que ve que Dios está con ellos, les acompaña.

En Pentecostés los israelitas, también agradecían a Dios el fruto de sus cosechas, era una fiesta de acción de gracias. Su celebración se formalizaba cuarenta y nueve días después de la fiesta de Pascua, por tanto, cincuenta días si contamos desde esta fiesta.

Esta fiesta tiene su fundamentación bíblica en: “...hasta el día siguiente al séptimo sábado, contaréis cincuenta días y entonces ofreceréis a Yahveh una oblación nueva. Llevaréis de vuestras casas como ofrenda mecida dos panes, hechos con dos décimas de flor de harina y cocidos con levadura, como primicias para Yahveh. Juntamente con el pan ofreceréis a Yahveh siete corderos de un año, sin defecto, un novillo y dos carneros: serán el holocausto para Yahveh además de su ofrenda y sus libaciones, como manjar abrasado de calmante aroma para Yahveh. Ofreceréis también un macho cabrío como sacrificio por el pecado, y dos corderos de un año como sacrificio de comunión. El sacerdote los mecera como ofrenda ante Yahveh, juntamente con el pan de las primicias y con los dos corderos; serán consagrados a Yahveh y pertenecerán al sacerdote. Ese mismo día convocaréis una reunión sagrada; la celebraréis y no haréis ningún trabajo servil. Decreto perpetuo será éste de generación en generación dondequiera que habitéis. Cuando cosechéis la mies de vuestra tierra, no siegues hasta el borde de tu campo, ni espigues los restos de tu mies; los dejarás para el pobre y para el forastero. Yo, Yahveh, vuestro Dios” (Lv. 23,16-22). De los cánones o normas que el libro del Levítico expone, puede extraerse que Pentecostés era una fiesta, como ya comenté, de acción de gracias, para los agricultores por la cosecha obtenida, una vez finalizada la siega, y para los pastores después de conducir a sus rebaños para pastar, por las crías de estos.

Pero no podemos olvidar que este fue el origen de la festividad. Posteriormente, se enriqueció con el acontecimiento del nacimiento de Israel, el Pueblo de Dios, con la entrega de las tablas de la Ley en el Monte Sinaí.

TABERNÁCULOS

Del hebreo “Sucot”, la “fiesta de las Tiendas” o “fiesta de los Tabernáculos”, era una de las festividades, según el historiador Flavio Josefo, más solemnes del judaísmo. Se celebraba el 15 de Tishri, correspondiente a nuestro mes de octubre, mes con el que daba comienzo del año civil en Israel.

Seis días antes de la fiesta de los Tabernáculos se conmemoraba la segunda vez que Yahveh entrega las tablas de la Ley a su pueblo, por mediación de Moisés, tras haberle sido infiel al construir el becerro de oro. Este día, “Yom Kippur”, “Expiación”, era un día de ayuna y tristeza, y era conocido por los israelitas como el “día del Perdón” o del “gran ayuno”.

Pero “Yom Kippur” era la antesala de la “semana de las Tiendas” fiesta en la que se conmemoraba el peregrinaje del pueblo de Israel por el desierto, durante cuarenta años (este número, bíblicamente, simboliza “tiempo necesario para...”, en este caso, para que el pueblo se purificase y estuviese preparado para entrar en la Tierra Prometida, Canaán), una vez que Yahveh, por medio de Moisés, lo liberó de la esclavitud a la que estaban sometidos en Egipto.

La “fiesta de los Tabernáculos” duraba ocho días en los que todo miembro del pueblo de Israel dejaba su casa durante una semana y debía vivir bajo una tienda o una choza hecha de hojarasca (Cf. Lv. 23), recordando así, cómo Yahveh les acompañaba durante todo momento en su travesía por el desierto, y cómo el pueblo de Israel le tenía un lugar especial entre sus tiendas, cada vez que acampaban. En esta tienda que se ponía en el centro de todas se depositaba el “Arca de la Alianza”, el cual, contenía las tablas de la Ley, símbolo de la Alianza de Yahveh con su Pueblo.

Para finalizar con la fiesta de los Tabernáculos, decir, que el primer día todos los peregrinos debían llevar en las manos un ramo, este era conocido con el nombre de “Arbat Minim”, de este modo, se cumplía con los preceptos del libro del Levítico. El origen de este mandamiento lo encontramos en: “Y tomen el primer día ramas con fruto de árbol hermoso, ramas de palmeras, ramas de árboles frondosos, y sauces de los arroyos, y regocíjense delante del Señor su Dios por siete días” (Lv. 23,40).

Como se ha podido ir observando a lo largo de estas líneas el judaísmo y el cristianismo están estrechamente unidos. Uno enriquece al otro, y entre ambos, existe cierto paralelismo. ●

Bibliografía

- Bagot, J.C. y Dubs, J.C., *Para leer la Biblia*, Navarra, 2014.
- Bright, J., *La historia de Israel*, Bilbao, 1985.
- Pikaza, X. y Aya, A., *Diccionario de las tres Religiones. Judaísmo, Cristianismo, Islam*, Navarra, 2009.